

Manifiesto contra la guerra

Activistas de los movimientos sociales, trabajadores y trabajadoras, científicos y científicas, artistas y poetas de todos los países!

Lo monstruoso sucedió: la guerra definitivamente ha vuelto a formar parte de nuestra vida cotidiana. Actualmente las grandes ciudades en Ucrania son convertidas en campos de batalla. Hombres pacíficos están siendo desgarrados por obuses y cohetes o enterrados por los escombros de sus casas. Quienes sobreviven los ataques bárbaros en sótanos o estaciones de metro son forzados a la fuga por el hambre, el frío, la falta de agua y la oscuridad. La barbarie está de regreso. Este infierno se ha estado gestando y desplegado desde hace más de 20 años: comenzando por Chechenia y Yugoslavia, después en Afganistán, en Irak y hasta hoy día en Yemen, Siria, Libia y otras regiones del Medio Oriente. Ahora ha nuevamente alcanzado a Europa y ha tomado dimensiones catastróficas con la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Las aglomeraciones urbanas habitadas por millones de personas fueron convertidos en la zona de combate más importante de ambos ejércitos.

El embrutecimiento de los conflictos militares tiene muchas causas. Es expresión de la rivalidad creciente de los poderes imperialistas que se fue desarrollando en los últimos decenios detrás de las fachadas de la globalización económica. Una vez más el sistema capitalista ha mostrado su cara de Jano. Por un lado optó por la lucrativa paz mundial de la cadenas de suministro y sistemas de información globalizados para reorganizar la explotación de las cadenas de suministro globalizadas y avanzarlas hasta los últimos rincones del planeta. Por el otro lado ha desencadenado luchas siempre más violentas por zonas de influencia geoestratégica. China, que ha combinado su proyecto transcontinental “Iniciativa de la Franja y la Ruta” con exigencias territoriales a Taiwan y el mar de la China Meridional, es un caso típico. Otro caso típico son los EE.UU. Washington ha convertido sus contrincantes de Asia del Este a talleres externos de su propio potencial productivo, para asegurar su hegemonía mundial económica. Al mismo tiempo Washington está boicoteando el proyecto chino de la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” a todos los niveles y ha tomado cualquier medida para socavar una relación económica pacífica entre China, Rusia y Europa. Al mismo tiempo la administración de los EE.UU. ha emplazado su sistema de alianza, la OTAN, contra la Federación de Rusia, para evitar la integración del sucesor del caído imperio soviético en una Europa ampliada con un orden de paz estable y garantías de seguridad mutuas. El sabotaje al North Stream 2 muestra que la presión económica tiene la misma importancia como en el posicionamiento contra China. Lo que los EE.UU. han logrado en contra de Rusia ha tenido un efecto bumerang en relación a China y favoreció el ascenso de China a poder mundial rival. El tercer factor en la barbarización es el fundamentalismo islámico, una variante de anti-imperialismo profundamente regresiva que está anhelando una teocracia patriarcal. Estos desarrollos llevan a amenazar a la humanidad porque los partidos involucrados en el conflicto tienen acceso a material bélico que concentra en sistemas de armas convencionales un poder de aniquilamiento cada vez más grande debido a los avances tecnológicos del desarrollo capitalista.

Solamente con este trasfondo se entiende la guerra de agresión de Rusia desatada el 24 de febrero contra Ucrania. A través de este contexto se entiende la prehistoria. Al caer el imperio soviético, los EE.UU. se compraron el consentimiento ruso a la integración de la Alemania unificada en la OTAN con la garantía de desistir de la extensión de la OTAN hacia el este de Europa. Las oportunidades para una democratización y una apertura de Rusia en dirección a Europa eran favorables en aquel entonces. Pero después de algunos años estas oportunidades fueron desperdiciadas. Desde 1997 la OTAN, jalando consigo a Europa, se extendió hacia el este de Europa, primero de manera subliminal y finalmente de manera abierta. El élite de poder ruso y la mayoría de la población percibieron esta exclusión como una humillación. También hubo tendencias contrarias hacia un acuerdo, en especial de Francia y Alemania. Pero la alianza especial entre los EE.UU. y los países

de este de Europa los hizo fracasar. A través de esta altanería se crearon las condiciones externas en Rusia para la implementación de una estrategia revisionista e imperialista que fue propagada por partes de la élite del poder desde la caída de la Unión Soviética y que tuvo su auge en la era de Putin. De igual manera fueron despreciados las señales de aviso de esta trayectoria revisionista: la guerra de Georgia de 2008 y la anexión de la Crimea. Por el contrario fue impulsada la construcción de la infraestructura de la OTAN en Ucrania aunque desde 2014 el país ya se encontraba en una guerra civil con la participación indirecta de Rusia. Las maniobras conjuntas de las fuerzas armadas ucranianas con la OTAN en septiembre del 2021 hicieron cruzar una línea roja. El avance directo de la OTAN a 1.200 km de distancia de la frontera oeste de Rusia fue inaceptable para la élite del poder y de las fuerzas armadas en Rusia y se decidieron a ejecutar una guerra de agresión contra la Ucrania antes de que ésta formalizara su adhesión a la OTAN.

Estas consideraciones no son una apologética justificativa. La guerra de agresión contra Ucrania no puede legitimarse bajo ninguna circunstancia. Solamente se trata de aclarar que esta guerra de agresión catastrófica fue precedida de actos de agresión imperialista de parte del Oeste que provocaron en la Rusia de Putin una lógica geoestratégica común a todas las élites. Imaginémonos que la Federación Rusa hubiera acordado un pacto militar con Cuba y México y directamente en la frontera sur de EE.UU. estuviera construyendo una infraestructura militar dirigida contra ella! Esta comparación ilumina que no podemos tomar partido en este póker catastrófico de los poderes imperialistas. Estamos condenando de la mayor fuerza la agresión rusa. Pero también estamos rechazando las élites de poder del Oeste con toda firmeza. En vez de reconocer el fracaso de sus objetivos expansionistas desmesurados, están intensificando la escalación y están tanto impulsando una guerra económica como acciones militares de apoyo y suministro de armas.

Estamos conscientes que con este posicionamiento estamos actualmente representando una minoría diminuta contra todos los partidos y actores directos e indirectos de la guerra en Ucrania. Pero no podemos ceder nuestra identidad, nuestra orientación por las luchas sociales y emancipatorias por igualdad y autodeterminación a la lógica de la guerra imperialista y el cinismo de los belicistas en todos lados. También somos responsables que la carnicería militar, el asesinato de civiles, los bombardeos, las matanzas de hambre y las expulsiones de masas de la población en Ucrania cesen de inmediato y que la destrucción de las infraestructuras sociales se termine.

No podemos permitir que la OTAN y el Oeste hagan defender a Ucrania hasta el último ucraniano apto para el servicio militar y que el Estado Mayor ruso permita la muerte de miles de soldados, en su mayoría conscriptos. Pero tampoco queremos que nuestros hijos y nietos nos pregunten por qué no hicimos nada contra la extensión del conflicto en Ucrania a una guerra grande europea o un Armagedón nuclear. Debido al apoyo militar masivo de parte de los EE.UU. y la OTAN este peligro ha estado creciendo continuamente. No somos espectadores pasivos. Si la escalación aumenta, es posible que tengamos que enfrentar en las próximas semanas los horrores de la guerra de igual manera como lo tiene que hacer actualmente la población civil en Ucrania.

Nosotros exigimos:

- (1) Un armisticio inmediato y la retirada de todas las tropas combatientes de todas las aglomeraciones urbanas
- (2) La retirada de las tropas rusas de Ucrania. El desarme y la disolución de todas las unidades paramilitares en el territorio ucraniano
- (3) El fin inmediato del suministro de armas y de la participación encubierta de la OTAN en la guerra
- (4) El levantamiento inmediato de las sanciones y el fin de la guerra económica
- (5) El comienzo de negociaciones de paz entre Rusia y Ucrania bajo el control de la OSCE. Garantiás para la neutralidad indefinida de Ucrania y desmantelamiento de la infraestructura

de la OTAN en Ucrania como contrapartida de amplias garantías rusas aseguradas por medidas internacionales

- (6) Establecer Ucrania como estado de puente entre la OTAN/UE y Rusia bajo los auspicios de la OSCE. Contratos de reconstrucción y económicos bilaterales de Ucrania con la UE y la post-soviética Unión Económica Euroasiática

Estamos muy conscientes de que estas demandas no se van a realizar en la medida en que no estén enforzados por los movimientos sociales, las clases trabajadoras y sectores críticos de intelectuales en un coordinado esfuerzo internacional.

Por eso la movilización de una amplia resistencia antimilitarista integrada de manera transnacional en las luchas sociales es urgente. Existen oportunidades para esta manera de proceder, como lo ha mostrado la integración de la resistencia contra la guerra de Vietnam en la revuelta social mundial a fines de los años 60.

Por eso proponemos los siguientes primeros pasos para la movilización de la resistencia:

- (1) Parar el suministro de armas a Ucrania y los demás territorios de guerra a través de boicots
- (2) Iniciar una campaña de objeción de conciencia en todas las fuerzas armadas que están involucradas en la guerra en Ucrania de manera directa o indirecta: incumplimiento de la notificación del llamado a filas, insubordinación, deserción de las tropas combatientes y de suministro rusos, ucranianos y de la OTAN. Establecimiento de un amplio movimiento de solidaridad para los objetores de conciencia
- (3) Participar en las acciones de apoyo indistinto para todos los refugiados de Ucrania y los demás territorios de guerra y de guerra civil
- (4) Es urgente tomar posición en contra de la desorientación del movimiento de paz y de protesta. Las manifestaciones de masa en todo el mundo y los intereses de las clases trabajadoras están dirigidos contra todos los poderes imperialistas y no pueden tomar partida unilateralmente. Su fin ha sido y es la superación de explotación, de subyugación patriarcal, racismo, nacionalismo, destrucción de la naturaleza y el cumplimiento de los derechos individuales y humanos. A eso ahora se ha sumado la lucha contra la barbarie revivida.

Es urgente que los contrarios a la guerra de todos los países se junten antes de que sea demasiado tarde. El peligro del uso de armas nucleares es real. Tenemos que hacer todo lo posible para evitarlo. Esta es nuestra responsabilidad frente a nuestro hijos y nietos!

14.3.2022

Primeros firmantes:

Cesare Bermani, historiador, Orta San Giulio

Sergio Bologna, historiador y asesor de logística, Milano

Helmut Dietrich, Forschungsgesellschaft Flucht und Migration e.V., Berlín

Rüdiger Hachtmann, historiador, Berlín

Erik Merks, funcionario sindical retirado, Hamburgo

Karl Heinz Roth, historiador y médico, Brema

Bernd Schrader, sociólogo, Hannover

Hans Schulz, médico, Hamburgo-Harburg